

INNOVACIÓN DOCENTE E INVESTIGACIÓN

EN EDUCACIÓN Y CIENCIAS SOCIALES

AVANZANDO EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE



Comps.

María del Mar Molero Jurado

África Martos Martínez

Ana Belén Barragán Martín

María del Mar Simón Márquez

María Sisto

Rosa María del Pino Salvador

Begoña María Tortosa Martínez

José Jesús Gázquez Linares

María del Carmen Pérez Fuentes



ISBN: 978-84-1377-219-6

Dykinson, S.L.

CAPÍTULO 15

CONOCIMIENTO DEL ENTORNO SOCIAL A TRAVÉS DE LA ACCIÓN SOCIOEDUCATIVA PARA EL GRADO DE EDUCACIÓN SOCIAL: UNA EXPERIENCIA DE INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA CON MENORES, EN VULNERABILIDAD SOCIAL, A TRAVÉS DE LA MÚSICA.

PAULA MORALES ALMEIDA* Y VICENTA GISBERT CAUDELI**

**Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; **Universidad Internacional de La Rioja*

INTRODUCCIÓN

La inteligencia emocional se lleva desarrollando desde hace tres décadas, con las investigaciones desarrolladas por Fredrickson (1998) y Goleman (1996), entre otros. Ha prosperado en diversas áreas, educación, salud, en el campo de la felicidad y el bienestar, en el área de los negocios y en la ciencia en general. Podemos encontrar, acorde con el modelo teórico correspondiente, heterogéneas definiciones, unas más centradas en habilidad, como la de Salovey y Mayer, (1990), y otras en rasgos de personalidad y competencias, como la de Bar-On (1997) y Goleman (1996). Así, la inteligencia emocional, según Bar-On, (1997) es un “conjunto de rasgos emocionales y rasgos de personalidad que interactúan de forma constante en el sujeto para asegurar su adaptación al medio” (p. 17). Goleman (1995) define la IE como la “capacidad de reconocer los propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones” (p. 28). Por tanto, la inteligencia emocional es la habilidad para identificar, comprender y gestionar las emociones, de la forma más eficaz posible. Como afirman Salovey y Mayer, (1997), “ser emocionalmente inteligente consiste en tener la capacidad de percibir, asimilar, comprender y regular tanto las propias emociones como la de los otros” (p.3).

Punset (2010) afirma que la formación en emociones se lleva a cabo a través de la educación, se desarrolla en el tiempo y, además, es permanente. Todo ello potencia el desarrollo emocional, el cual es un complemento importante del desarrollo cognitivo dando a lugar la suma de ambos, al desarrollo integral de la persona. Sin inteligencia emocional no podemos hablar de personas desarrolladas totalmente, puesto que hoy en día, ya no es suficiente con ser inteligente o poseer habilidades sociales, además, tienes que ser inteligente emocionalmente hablando.

Desarrollar una IE estable y fuerte es necesaria para tener personas más sanas y que puedan desarrollarse de una manera plena. Sin embargo, en nuestra sociedad, son muchos los casos de familias que se encuentran fuera de la sociedad y no pueden

participar en ella. Nos referimos a la exclusión social, la cual es “una manera de estar en la sociedad que tiene una especificidad propia y cuya definición implica una determinada concepción del orden social” (Tezanos, 1999, p. 6). Significa quedarse fuera de la sociedad, no ser parte de ella, porque no cumple con los cánones que marca la misma. Por tanto, será mucho más difícil participar en las actividades sociales o alcanzar los logros que logra el resto de las personas que no están excluidas socialmente.

En España, 12,3 millones de personas (el 26,1% de la población) se encuentran en riesgo de pobreza o exclusión social. Se distingue una pequeña recuperación en la tasa frecuente pero la pobreza se ha elevado ya que hay muchas personas que no son conscientes de esa mejoría (EAPN, 2019). Con respecto a la población infantil, el 29,5% está en riesgo de pobreza o exclusión social, lo que indica que lo está, una de cada tres familias en España. Según UNICEF (2014, p.17), “la exclusión social de la infancia está normalmente vinculada a los procesos de exclusión que experimentan las familias con hijos menores de edad, en particular sus padres y madres”. Muchos de estos menores se caracterizan por tener un referente parental negligente o ausente, por ende, pueden sucederse casos de carencias emocionales.

La exclusión social en la infancia es fundamentalmente grave, puesto que perturba el proceso de maduración física, psicológica, afectiva y emocional en las primeras edades, lo que tendrá efectos en el futuro de cada uno de esos menores. Por ello, son niños y niñas que no tienen las habilidades para gestionar sus emociones y poder tener una buena inteligencia emocional.

La Asociación Estatal de Educación Social (ASEDES, 2007, p. 12), define la Educación Social como “un derecho de la ciudadanía que se concreta en el reconocimiento de una profesión de carácter pedagógico, generadora de contextos educativos y acciones mediadoras y formativas que son ámbito de competencia profesional del educador social”. Se piensa como una prestación educativa, que cumple con los valores fundamentales de un Estado de Derecho y donde priman los derechos humanos universales (ASEDES, 2007). Por lo tanto, el educador social es ese agente educativo que acompaña en los procesos de intervención y que debe garantizar una educación para todos, su sitio está en la acción social, en la realidad socioeducativa, que debe conocer en profundidad para poder dar una respuesta apropiada a cada una de las escaseces sociales y educativas que acontecen.

La inteligencia emocional se puede desarrollar de muchas maneras, pero una de las maneras más eficaces y para trabajar con menores es a través de la música. Hay estudios que prueban cómo la música es fundamental para las personas, ya que no solo se perciben cambios a nivel conductivo, sino también a nivel físico y psicológico. Si hablamos de los más pequeños, la música es esencial para lograr respuestas efectivas en los niños y niñas. Por ello, consideramos vital que la música se dé en

todas las fases del desarrollo infantil. La música es vida, es lo que motiva e impulsa al ser humano. Las emociones nos dan un lugar en nuestro entorno y se conforman como los pilares elementales sobre los que concebimos nuestra personalidad. “Las emociones y la música comparten la misma región del cerebro; ambas se encuentran ubicadas en el córtex prefrontal, por lo que la música es capaz de provocar todo tipo de sentimientos” (Esmuki, 2014, p. 8).

Jauset (2013), afirma que la música es una actividad que requiere grandes y múltiples recursos cognitivos, ya que moviliza a los dos hemisferios del cerebro, favoreciendo el equilibrio e implicando a todo el encéfalo.

De ahí que, para este proyecto de intervención, se haya decidido promover la inteligencia emocional de los menores a través de la música, porque consideramos que es la mejor herramienta para ello.

MÉTODO

La metodología utilizada para realizar esta experiencia con los alumnos de Educación Social fue la de investigación-acción. Esta metodología estudia “una problemática social específica que requiere solución y que afecta a un determinado grupo de personas, sea una comunidad, asociación, escuela o empresa” (Creswell, 2012, p. 4). En el caso que estamos analizando, los estudiantes se ocuparon de una problemática social, la de los menores pertenecientes a familias en situación de exclusión social. Para ello, realizaron un pequeño análisis de la realidad en la zona de trabajo, diagnosticando cuáles eran las necesidades de esas familias y, sobre todo, de los menores, determinando que lo mejor era favorecer la inteligencia emocional de un grupo de niños de entre 6 y 10 años. Tras determinar la necesidad, elaboraron un proyecto de intervención socioeducativa, basado en la música, para dar solución a esta problemática. Todo este proceso fue llevado a cabo con su profesora, que les fue guiando por los diferentes pasos a acometer y que les llevó un mes realizar.

Antes de la realización del proyecto, los alumnos se reunieron con las familias y sus hijos, para conocerlos y exponerles su idea de trabajo, ante la que las familias respondieron afirmativamente.

El proyecto de intervención socioeducativa planificado por los estudiantes de Educación Social se basa en el trabajo de las cuatro emociones básicas: alegría, tristeza, miedo e ira. Por cada emoción trabajan con una canción, para lograr que el menor aprenda primero a reconocer la emoción y luego, se le enseñe a gestionarla. La idea es, identificar la emoción, conocerla y gestionarla. El proyecto tuvo una duración de 3 meses, donde se trabajó con los menores durante 2 horas semanales.

Las canciones elegidas para este proyecto fueron:

Alegría: “Cuando me siento bien”, de Efecto Pasillo.

Tristeza: “Respirar”, de Bebe.

Miedo: “La vida es un vals”, de Diego Torres.

Ira: “Tu enemigo”, de Pablo López.

Cada sesión de trabajo comienza con una asamblea inicial, donde se comparte cómo nos ha ido durante los días que no nos hemos visto, se repasa lo realizado en el día anterior y se explica el trabajo a realizar en ese día. Se procede luego a realizar la actividad propia de la emoción de ese día, y se finaliza con una asamblea final en la que los niños comentan cómo han sentido la sesión de ese día, si creen fácil poder gestionar dicha emoción, etc. En cada sesión, los estudiantes de Educación Social rellenan un diario de campo en el que van anotando todo aquello que consideran importante y que ha sido fruto de su observación.

El último día del Proyecto, se realizó un encuentro en el que los menores pudieron explicar cómo se habían sentido en todo el proceso, si habían aprendido a identificar sus emociones e ir más allá, gestionarlas.

Participantes

Contamos con dos tipos de participantes. Por un lado, tenemos 6 estudiantes de Educación Social, que en el momento de la intervención socioeducativa cursaban 3º de Educación Social en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Por otro lado, nos encontramos con 12 niños y niñas, de entre 6 y 10 años que participaron en el proyecto de intervención desarrollado por los 6 estudiantes. Estos 12 niños pertenecen a familias en grave riesgo de exclusión social, por lo que necesitan de diversos apoyos para mejorar su situación, no solo familiar sino económica, social, educativa, etc.

Instrumentos

Se utilizaron diversos tipos de instrumentos según los participantes.

Los estudiantes de Educación Social rellenaron un cuestionario ad hoc con preguntas cerradas con una escala *Likert*, de 1 a 4, donde 1 era totalmente en desacuerdo y 4, totalmente de acuerdo. Las preguntas que se le realizaron a los alumnos, una vez concluida la intervención socioeducativa, fueron:

¿Calificarías tu experiencia en la intervención socioeducativa llevada a cabo con los menores como satisfactoria?

¿Consideras que es necesario realizar proyectos en la realidad social, que se lleven a la práctica?

¿Consideras que la música es un buen vehículo conductor para la promoción de la inteligencia emocional en menores?

¿Consideras necesario que se planifiquen este tipo de intervenciones con menores en vulnerabilidad social?

¿El desarrollo de esta actividad te ha permitido aprender más sobre el papel del educador/a social?

¿Cambiarías algo de lo planificado? Si la respuesta es positiva, ¿el qué?

Por otro lado, los estudiantes también tenían que rellenar, al término de cada sesión de trabajo con los menores, un diario de campo en el que debían anotar todas sus observaciones.

Por parte de los menores, se les administró la prueba de Sterrett (2002), tanto antes como después de la intervención socioeducativa, para comprobar en qué medida la inteligencia emocional de los menores podría haber cambiado con dicha intervención. La prueba está fraccionada en 6 apartados de 5 preguntas cada una: autoconsciencia, empatía, autoconfianza, motivación, autocontrol y competencia social. Cada enunciado debe responderse con una calificación que debe oscilar entre 5 y 1, siendo cinco "Prácticamente siempre" y uno "Prácticamente nunca". En total hay 30 preguntas. Con respecto a cada una de las secciones, mide lo siguiente:

Autoconsciencia: en este apartado la persona es preguntada acerca de las respuestas que da en su día a día; a las reacciones físicas que muestra ante enfrentamientos con otras personas; a si reflexiona sobre sus actitudes; si es capaz de identificar sus emociones en un momento determinado y si conoce cuáles son sus objetivos personales.

Empatía: en esta sección lo que se busca es conocer si la persona es consciente de cómo la perciben otras personas; si es capaz de reconocer los sentimientos y estados de ánimo de sus interlocutores y mostrarse empática con ellas; si puede contar con otras personas para su día a día y si establece una escucha activa cuando está con otra persona.

Autoconfianza: en este apartado lo que se busca conocer es si la persona es capaz de reconocer sus errores y disculparse por ellos; si asume riesgos o no; si toma la iniciativa y saca adelante las ocupaciones que tiene que realizar; si se encuentra cómodo ante experiencias nuevas y si es capaz de expresar sus opiniones con humildad, sin menospreciar las opiniones de los demás.

Motivación: en esta sección, lo importante es conocer si la persona tiene metas y objetivos que quiera conseguir en su vida y que luche por ellos; si cuando habla con otras personas nota que ha conseguido motivarles a ser mejores; si busca el lado positivo a las diversas situaciones de la vida; si es capaz de continuar con sus metas, aunque no sean fáciles y si considera que el trabajo que realiza en su día a día es importante, a pesar de los problemas que puedan aparecer.

Autocontrol: en este apartado es importante conocer si la persona se aferra o no a sus problemas del pasado o si es capaz de mirar hacia adelante; si es cercana con las personas; si es capaz de formular una opinión una vez que conoce todos los hechos y no antes; si no esconde que está enfadada, pero es capaz de controlarlo y

no pagarlo con los demás y si es capaz de controlar sus estados de ánimo y evitar malas actitudes en el trabajo.

Competencia social: en esta sección se busca conocer si la persona tiene la habilidad suficiente para conocer a personas nuevas o hablar con ellas cuando es necesario; si no tiene problemas para dirigirse a un público en concreto; si afronta con tranquilidad las emociones de otras personas; si las demás personas la respetan, incluso cuando no estén de acuerdo con su punto de vista y si es capaz de persuadir a otros sobre su opinión, sin que sea de manera obligatoria y la tomen como propia (Sterrett, 2002).

La puntuación en cada uno de los apartados será entre 5 y 25.

Si el resultado estuviera entre 20 y 25 podemos afirmar que esa área de la vida está bajo control y funciona de una manera satisfactoria. Si el resultado fuera inferior a 20 significaría que estamos frente a un área que debe ser trabajada y mejorada para tener una mejor vida. Por otro lado, todas aquellas secciones cuya puntuación esté entre 5 y 10 se les debe prestar una atención preferente, puesto que ahí es donde se hallan las mayores debilidades y son las que van a presentar más problemas a corto y a largo plazo (Sterrett, 2002).

Procedimiento

Como se ha explicado en los puntos anteriores, los estudiantes de Educación Social analizaron una realidad, diagnosticando un problema y tomando una decisión; intervenir en la realidad social a través de una acción. En este caso, desarrollaron un proyecto de intervención socioeducativa, basada en el conocimiento, identificación y gestión de las cuatro emociones principales: alegría, tristeza, miedo e ira. Para ello, trabajaron con canciones que identifican cada una de esas emociones. El trabajo se desarrolló durante 3 meses, dos horas a la semana. El objetivo fue mejorar la inteligencia emocional de 12 menores, pertenecientes a familias en exclusión social. Para comprobar en qué medida había habido una mejora o no, se les administró, a los menores, el test de Sterrett (2002), antes de la intervención y después de ella. Los estudiantes universitarios completaron un cuestionario ad hoc, una vez concluida la intervención, a la vez que, por cada sesión tuvieron que rellenar un diario de campo, anotando sus observaciones.

Una vez concluida la intervención, los estudiantes universitarios tuvieron un encuentro con su profesora, donde compartieron el trabajo desarrollado, la investigación realizada y la acción llevada a cabo.

Análisis de datos

En esta experiencia llevada a cabo obtenemos dos tipos de datos: cuantitativos y cualitativos. Para analizar los datos conseguidos en los diferentes cuestionarios

administrados, se utilizó el programa SPSS (2020), que nos ofrece un análisis estadístico de los resultados obtenidos. Por otro lado, los alumnos de Educación Social rellenaron también un diario de campo, cuyas páginas fueron analizadas por la profesora, realizando un vaciado de los aspectos más destacados por el alumnado. La profesora finalizó dicho vaciado de datos con una asamblea con los estudiantes, donde estos pudieron dar su opinión sobre el trabajo llevado a cabo.

RESULTADOS

En relación con los resultados alcanzados por los estudiantes universitarios, durante el desarrollo de la intervención socioeducativa llevaron a cabo un diario de campo en el que iban anotando todas las observaciones realizadas. Hay 12 entradas en el diario por cada uno de los 6 estudiantes, 72 en total. El análisis de los datos fue elaborado por la profesora de los estudiantes, donde las palabras y frases que más se repetían eran: “poca inteligencia emocional, no saben identificar sus emociones, les hace falta aprender a conocerse, no tienen confianza en sí mismos, no se sienten valorados, se creen inferiores a los demás, están aprendiendo a conocerse, les cuesta mucho aprender, es un proceso lento, hay que trabajar más con ellos, trabajar también con las familias”, etc.

Por otro lado, tras finalizar la intervención socioeducativa, los estudiantes rellenaron un cuestionario ad hoc, cuyas respuestas las encontramos a continuación, en las siguientes cinco figuras.

Figura 1. Pregunta número 1
¿Calificarías tu experiencia en la intervención socioeducativa llevada a cabo con los menores como satisfactoria?

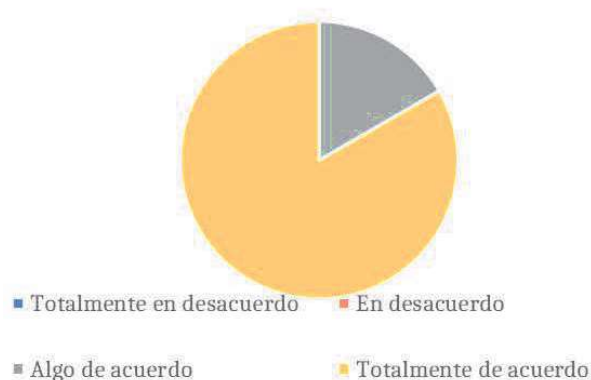
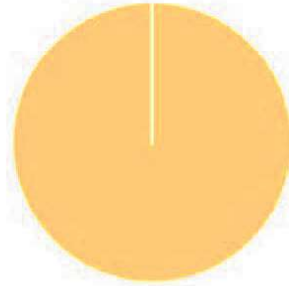


Figura 2. Pregunta número 2

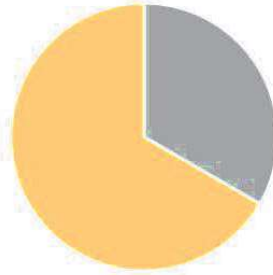
¿Consideras que es necesario realizar proyectos en la realidad social, que se lleven a la práctica?



■ Totalmente en desacuerdo ■ En desacuerdo
■ Algo de acuerdo ■ Totalmente de acuerdo

Figura 3. Pregunta número 3

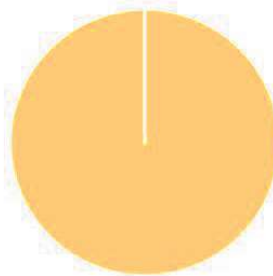
¿Consideras que la música es un buen vehículo conductor para el desarrollo de la inteligencia emocional en menores?



■ Totalmente en desacuerdo ■ En desacuerdo
■ Algo de acuerdo ■ Totalmente de acuerdo

Figura 4. Pregunta número 4

¿Consideras necesario que se planifiquen este tipo de intervenciones con menores en vulnerabilidad social?



■ Totalmente en desacuerdo ■ En desacuerdo
■ Algo de acuerdo ■ Totalmente de acuerdo

Figura 5. Pregunta número 5

¿El desarrollo de esta actividad te ha permitido aprender más sobre el papel del educador/a social?



Con respecto a la primera pregunta, todos los estudiantes sienten que la intervención llevada a cabo ha sido satisfactoria, en mayor o menor grado.

Con relación a la segunda pregunta, todos los estudiantes están totalmente de acuerdo en que es necesario llevar a cabo proyectos en la realidad social, es decir, llevar la acción a la calle.

Cuatro de los estudiantes están totalmente de acuerdo en que la música es un buen vehículo conductor para el desarrollo de la inteligencia emocional en los menores, mientras que los otros dos estudiantes están algo de acuerdo, en relación a lo preguntado en la pregunta tres.

Los seis estudiantes están totalmente de acuerdo con la pregunta número 4, sobre la necesidad de planificar diferentes intervenciones socioeducativas con menores que se encuentren en vulnerabilidad social o en exclusión social.

Todos los estudiantes se muestran totalmente de acuerdo con la pregunta número cinco, en que llevar a cabo esta intervención socioeducativa les ha dado la posibilidad de conocer mejor cómo trabaja un educador social en el terreno, en la acción social.

Con respecto a la sexta pregunta, 3 estudiantes no cambiarían nada de lo planificado, mientras que los otros 3 sí cambiarían algo, como es, tener más tiempo para llevar a cabo el proyecto, realizar más actividades con los menores, hacerles un seguimiento a los menores, etc.

En relación con los menores que han participado en el proyecto de intervención socioeducativa, los resultados obtenidos de la administración de la prueba, antes de la intervención socioeducativa, podemos observarlos en la tabla 1:

Tabla 1. Resultados obtenidos en el test, antes de la intervención

Subescalas	Chicas	Chicos
Autoconciencia	13	11
Empatía	15	14
Autoconfianza	9	9
Motivación	12	12
Autocontrol	12	11
Competencia social	12	11

Como podemos observar, tanto los chicos como las chicas obtuvieron resultados bajos en todas las subescalas, dado que, todos aquellos resultados por debajo de 20 denotan la necesidad de trabajar dicha área. Aun así, hay otras áreas más preocupantes, como la autoconfianza, puesto que está por debajo de 10, tanto en los chicos como en las chicas, lo que significa que es una de las grandes debilidades y donde radican los problemas. Las puntuaciones obtenidas muestran claramente cómo los menores no tienen una inteligencia emocional adecuada y es necesario intervenir en todas las subescalas y, por tanto, en la inteligencia emocional de los mismos.

Por otro lado, una vez terminada la intervención socioeducativa de los estudiantes de Educación Social, se les volvió a administrar a los menores el mismo test, para comprobar si había habido algún cambio. Los resultados logrados los encontramos en la tabla 2.

Tabla 2. Resultados obtenidos en el test, después de la intervención

Subescalas	Chicas	Chicos
Autoconciencia	22	21
Empatía	21	20
Autoconfianza	18	17
Motivación	18	17
Autocontrol	22	21
Competencia social	21	21

Los datos obtenidos en la prueba, una vez que los menores han estado trabajando 3 meses con los estudiantes y realizando las actividades del proyecto socioeducativo, nos demuestran que los menores han obtenido mejoras en todas las subescalas. En muchas de ellas se encuentran en intervalos normales, como en la autoconciencia, que fue lo que más se trabajó, la empatía, el autocontrol y la competencia social. Hay dos escalas en las que aún se encuentran por debajo de los límites normales, pero han mejorado con respecto a los datos obtenidos antes de la intervención. Son en la autoconfianza y motivación, por lo que hay que trabajar con más ahínco estas habilidades en los menores.

Esto nos demuestra que el trabajo realizado ha dado sus frutos, pero no es suficiente, tanto como han podido mejorar pueden perder dicha mejora y volver a los datos anteriores, por lo que hay que seguir velando por estos aspectos en estos menores para favorecer su inteligencia emocional.

En conclusión, la experiencia llevada a cabo por los estudiantes universitarios ha sido calificada de muy positiva y enriquecedora, puesto que han podido realizar un diagnóstico de necesidades, tomar una decisión, llevar a cabo una intervención socioeducativa con un grupo de menores y desarrollar lo aprendido en las clases. Y para los menores, ha servido para que tengan una leve mejoría en su inteligencia emocional.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Con respecto a las conclusiones obtenidas tras la realización de esta experiencia, podemos constatar cómo es necesario incidir en este tipo de proyectos de intervención socioeducativa, a través del método de la investigación-acción, puesto que los alumnos se convierten en los actores primordiales de su propio aprendizaje, realizan una investigación, con su diagnóstico de necesidades de una situación específica y luego se toma una decisión que se convierte en una acción para una comunidad en concreto, lo que revierte, no solo en los estudiantes, que aplican en la realidad lo que estudian en las aulas, sino en la propia comunidad, en este caso en los menores, que se ven beneficiados de dicha intervención socioeducativa. Con este proyecto llevado a cabo, no solo han aprendido los alumnos, sino que los menores han mejorado en su inteligencia emocional, menores que, por sus características, no tienen muchas posibilidades de acudir o participar en muchos más sitios. Se ha comprobado, cómo en este tipo de menores que se encuentran en vulnerabilidad social, hay que centrarse en todos los aspectos de la inteligencia emocional, pero más en la motivación y autoconfianza, perdida tras una vida en la que no han tenido muchas oportunidades. Es necesario seguir insistiendo en este tipo de investigaciones y que se sigan llevando a cabo muchas más.

El proyecto desarrollado ha incidido en la necesidad de poner de relieve la música y su poder para enseñar a otros. Es un gran vehículo conductor para instruir a las personas, y sobre todo a los niños, pero en este caso, ha sido crucial para que el proyecto de inteligencia emocional pudiera llevarse a cabo y ser acogido por los menores, utilizando canciones que se les son reconocidas y propias. Nunca podemos olvidar el gran efecto terapéutico que tiene la música.

Por tanto, podemos concluir que, con este tipo de proyectos y metodologías, los estudiantes adquieren un aprendizaje práctico en la realidad social que reafirma su compromiso con la comunidad, como futuros educadores sociales que son. Además, cuando el alumno coge el timón de su propio proceso de enseñanza-aprendizaje,

aprende más significativamente, lo que hace que adquiriera una motivación especial. Es necesario seguir insistiendo en este tipo de proyectos que mejoran el aprendizaje de todos los estudiantes y comunidad.

REFERENCIAS

- ASEDES (2007). *Documentos profesionalizadores de la Educación Social*. Recuperado de: <http://www.eduso.net/archivo/docdow.php?id=143>
- Bar-On, R. (1997). *The emotional quotient inventory (EQ-I): A test emotional intelligence*. Toronto, Canadá: Multi-Health Systems.
- Creswell, J. (2012). *Educational research. Planning, conducting and evaluating quantitative and qualitative research* (4ª ed). USA: Pearson. Recuperado de: <https://goo.gl/tNzcbu>
- EAPN (2019). *El estado de la pobreza en España*. Tasa AROPE. Recuperado de: <https://www.eapn.es/estadodepobreza/index.php>
- Esmuki (2014). *El poder de la música en el desarrollo emocional y cognitivo del niño*. Recuperado de: <https://faros.hsjdbcn.org/es/articulo/poder-musica-desarrollo-emocional-cognitivo-nino>
- Fredrickson, B.L. (1998). What good are positive emotions? *Review of General Psychology*, 2, 300-319. doi: 10.1037/1089-2680.2.3.300
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. New York, USA: Bantam.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Madrid, España: Kairós.
- Jauset, J. (2013). *Música y cerebro, una pareja saludable: las claves de la neurociencia musical*. Almería, España: Círculo rojo.
- Punset, E. (2010). *Viaje a las emociones*. Barcelona, España: Destino.
- Salovey, P. & Mayer, J.D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9(3), 185-211. doi: 10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG
- Salovey, P. & Mayer, J.D. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey & D. Sluyter (Eds.): *Emotional development and emotional intelligence: educational applications* (pp. 3-31). New York, USA: Basic Books.
- SPSS (2020). *Software IBM SPSS*. Recuperado de: <https://www.ibm.com/es-es/analytics/spss-statistics-software>
- Sterrett, E. (2002). *Test de inteligencia emocional*. Recuperado de: <https://www.faeditorial.es/capitulos/el-valor-de-la-inteligencia-emocional.pdf>
- Tezanos, F. (1999). *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer foro sobre tendencias sociales*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/249969986/Tendencias-en-Desigualdad-y-Exclusion-Social-JF-Tezanos-III-Foro>
- UNICEF (2014). *Vulnerabilidad y exclusión en la infancia*. Recuperado de: https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/libro_03_web.pdf